



Thomas Hillerküss

“Blanquear apellidos: los Oñate-Salazar y el papel de los Rivadeneyra, de Medina de Rioseco, en el virreinato de la Nueva España del siglo xvi”

p. 41-76

Genealogía, heráldica y documentación

Amaya Garritz y Javier Sanchiz (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2014

844 + [XVIII] p.

Ilustraciones y cuadros

(Serie Historia Novohispana 94)

ISBN 978-607-02-5988-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/626/genealogia_heraldica.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Blanquear apellidos: los Oñate-Salazar y el papel de los Rivadeneyra, de Medina de Rioseco, en el virreinato de la Nueva España del siglo XVI

Thomas Hillerküss

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN

La Nueva España del siglo XVI era una tierra de oportunidades. Culturas por descubrir y conquistar, vastos espacios por ocupar y un sinfín de minas por hallar y explotar. Su sociedad en formación, con su permeabilidad, facilitaba el acenso social también a aquellos que en España, por su calidad, hubieran quedado relegados o excluidos. Entre estos recién llegados hubo descendientes de judíos e hijos segundones que mediante sus acciones, no siempre apegadas a la ley, lograron adquirir tantas riquezas y un renombre tal que sus propios hijos e hijas llegaron a ser de los mejores prospectos para contraer matrimonio con ellos. De esta manera, en 1572 y hacia 1583, una hija y dos hijos de Cristóbal de Oñate y doña Catalina de Salazar se casaron con Hernando de Rivadeneyra y dos de sus hijas. Además, el 10 de octubre de 1584, Juan Velázquez de Salazar, hermano de doña Catalina, se hizo suegro de Gaspar de Rivadeneyra, hermano de Hernando.

Estos cuatro enlaces en los que se reunieron importantes caudales, poder y una dudosa reputación —los Oñate y los Salazar—, con más riqueza todavía y, sobre todo, con una apellido sin mancha —los Rivadeneyra—, fueron estratégicos. Los dos Rivadeneyra, extremadamente hábiles para los negocios, habían arribado como pobladores un poco tardíos y sin relaciones importantes en el virreinato; querían entrar a sociedad y conectarse con una red social que les permitiría empujar sus intereses económicos en todos los ámbitos, tanto en la capital como en provincias lejanas. Los

Oñate y los Salazar, por su parte, ya habían acumulado un importante patrimonio y ocupado cargos prestigiosos. Sin embargo, durante décadas varios miembros de la familia habían cometido, por causas meramente egoístas, muy graves deslices sociales y políticos, que les impedían ser reconocidos entre estirpes tan honorables como los Altamirano, Cervantes, Ircio, Castilla o López (López de Peralta).

En las siguientes páginas, primeramente se presenta una reconstrucción de estas dos facetas de las familias Oñate y Salazar: la riqueza y el poder contra el desprestigio. En un segundo paso se hace referencia al proceso de cómo estas dos familias, no muy bien vistas, forjaron su alianza entre sí. Al final se revisa el acercamiento a los Rivadeneyra, estrategia que por fin les permitió entrar a las altas esferas de la sociedad virreinal.

LA FAMILIA SALAZAR. ENTRE ORÍGENES DELICADOS Y UNA AMBICIÓN DESMEDIDA

Uno de los grandes protagonistas de los acontecimientos durante los primeros años de la Nueva España, sin lugar a duda, fue Gonzalo de Salazar, factor de la Real Hacienda nombrado por el rey Carlos I. Si hubiera nacido no en 1492, sino 50 o 100 años después, durante el auge de la Contrarreforma, con seguridad le hubieran vedado para ocupar un cargo tal; ni siquiera hubiera recibido permiso para viajar a América, porque a los judíos conversos y a sus descendientes les estaba estrictamente prohibido para no fomentar herejías.

Su padre, el doctor don Juan Fernández de Guadalupe, originario de Salamanca, nació por 1464 como hijo de la pareja sefardita Alonso Fernández de Guadalupe e Isabel Rodríguez (véase diagrama 1). En fecha desconocida se convirtió al cristianismo y, por su fama como médico, logró ser protegido de los Reyes Católicos. También del lado de la mujer de Gonzalo, doña Catalina de la Cadena y Malvenda, nacida por 1497 en Burgos, hubo antepasados judíos de parte de su padre, el licenciado don Pedro de Malvenda, cuya bisabuela, doña María Núñez, el 21 de julio de 1390 en Burgos, en compañía de dos hermanos suyos, se dejó bautizar.

Uno de estos hermanos era el célebre rabino Salomón Ha-Levi, quien mudó su nombre por el de Pablo de Santamaría, para ser electo, en 1415, obispo de Cartagena; además, fue canciller mayor de Castilla y tutor del futuro rey Juan II.¹

Del lado del abuelo materno de doña Catalina, su futura mujer, había un antepasado sumamente respetado, don García Martínez de Lerma, embajador de los Reyes Católicos en Nápoles, Venecia y ante la Corte papal; por parte de los bisabuelos y abuelos paternos, esta señora tenía familiares de prestigio, un alcaide de Lara, que también fue regidor de Burgos, y un tesorero de la Casa de Moneda de Burgos. Además, el padre de doña Catalina ocupó el cargo de juez de las Alzadas de Sevilla.²

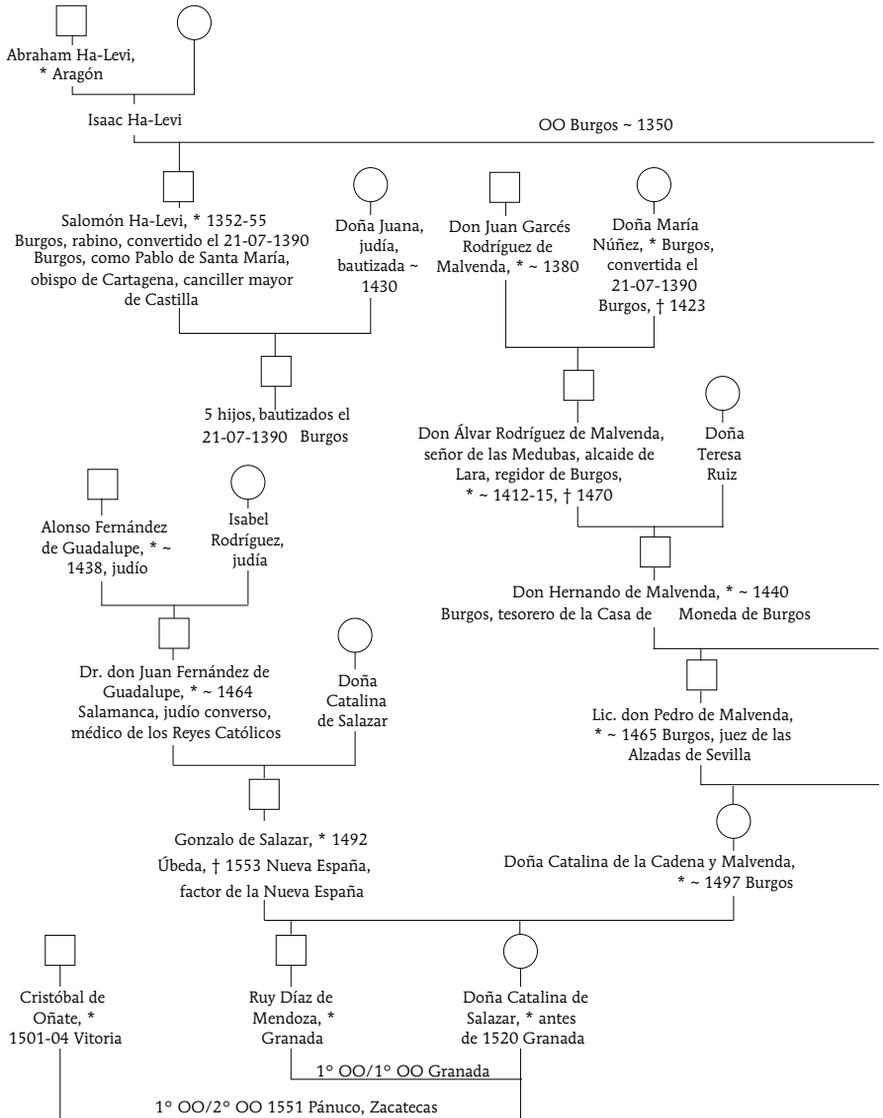
Gonzalo tuvo la suerte de ser el primer niño cristiano bautizado en Granada.³ En sus años mozos fue criado de Francisco de los Cobos, quien entró en servicio de los Reyes Católicos para volverse, unos años después, confidente del rey Carlos I y más tarde de su hijo don Felipe, el futuro rey Felipe II.⁴

Después de haber servido a partir de 1500 en la Casa Real, donde fue paje de los Reyes Católicos, *continó* de la reina doña Juana, y dar pruebas de

1. Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 137; “The Jewish-converso lineage of Don Juan de Oñate”, disponible en <<http://diariojudio.com/opinion/the-jewish-converso-lineage-of-don-juan-de-onate-ha-levi-family/5724>>. Fecha de consulta: 27 de mayo de 2010, basado en José Antonio Esquibel, “New light on the Jewish-converso ancestry of Don Juan de Oñate: A research note”, *Colonial Latin American Historical Review*, v. 7, n. 2, 1998, p. 175-190; *Genealogías hispanas*, <http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/santa_maria.htm>. Fecha de consulta: 16 de agosto de 2010; Luciano Serrano y Pineda, *D. Pablo de Santamaría. Gran rabino y obispo de Burgos. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia al ingresar en ella por el Excmo. y Revmo. abad de Silos. Contestación al mismo del Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, académico de la Historia. Día 3 de noviembre de 1940*, Burgos, Imprenta El Monte Carmelo, 1941.
2. Guillermo Porras Muñoz, “The Jewish-converso lineage...”
3. Guillermo Tovar de Teresa, *Crónica de una familia entre dos mundos. Los Ribadeneira en México y España. Enlaces y sucesiones*, Valencina de la Concepción, Espuela de Plata, 2009, p. 147.
4. José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 419, 457.

DIAGRAMA 1

LOS ANTEPASADOS DE GONZALO DE SALAZAR Y DE DOÑA CATALINA DE LA CADENA Y MALVENDA, SU MUJER



Fuente: Elaboración propia.

sus habilidades —por ejemplo, luchar en la Guerra de las Comunidades de Castilla a la edad de un poco más de 30 años, ya casado y con hijos—, Gonzalo se embarcó al Nuevo Mundo, donde pensó construirse su futuro propio y donde nadie preguntó por sus orígenes de sangre impura. Ambicioso e intrigante, apenas arribado a México comunicó a Hernán Cortés la noticia de que su confidente de varios años de batallas, Cristóbal de Olid, a quien el conquistador había enviado a Honduras, estaba en tratos secretos con Diego Velázquez, gobernador de Cuba y el adversario más importante de Cortés. Como era de esperar, Cortés sufrió un ataque de cólera y juró que castigaría severamente a su viejo compañero. Pocos meses después, Cortés se había enrolado en la expedición por tierra a Honduras, empresa que casi le costó la vida y que debilitó su control sobre la Nueva España.⁵

Los otros tres oficiales reales que habían venido con Salazar casi eran de la misma madera. El licenciado Alonso de Estrada, probable hijo natural de don Fernando, el Católico, y nombrado tesorero, era un personaje tan vanidoso como presumido y compartía con el inquieto Rodrigo de Albornoz, el contador, en varios momentos decisivos un actuar muy pusilánime. El veedor Pero Almíndez Chirinos, amigo de varios años de Gonzalo y también criado del poderoso secretario Francisco de los Cobos, le siguió en todos sus pasos, haciéndose su compinche. Los cuatro guardaban unánime desconocimiento de la situación real en América y una profunda animadversión contra Cortés.⁶

Para tener cerca a Gonzalo y a Pero que le parecían los oponentes más peligrosos, Cortés los llevó en octubre de 1524 a su expedición a Honduras y dejó al mando en Tenochtitlan al licenciado Alonso de Zuazo, como alcalde mayor y justicia mayor, y a Estrada y Albornoz, como sus tenientes de gobernador. Sin embargo, a las pocas semanas, cuando la avanzada ni siquiera había llegado a Coatzacoalcos, surgieron pleitos con palabras, injurias y armas entre los dos tenientes, *quistiones* que el licenciado Zuazo no supo apaciguar. En respuesta, Cortés ordenó a Salazar y a Almíndez

5. *Ibid.*, p. 407 y 419; Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores de Nueva España*, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, 1969, n. 369.

6. José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, p. 419, 452-453.

Chirinos que emprendieran el viaje de regreso a Tenochtitlan, donde debían compartir el gobierno con sus dos compañeros de la Real Hacienda. Si Estrada y Albornoz fueran enemigos irreconciliables, tenían la autorización de instalarse solos en el poder.⁷ Traicionando a Cortés y en contra de la provisión alterna que les había entregado —la cual desaparecieron—,⁸ por algunos días tomaron presos a Estrada y a Albornoz, hasta que el licenciado Zuazo les ordenó que los cuatro gobernaran con él. Poco después, Zuazo, Estrada y Albornoz dejaron prender por desacato a Rodrigo de Paz, mayordomo y apoderado de Cortés, pero enseguida Salazar lo soltó para ganarse su amistad.

El gobierno provisional formado en enero de 1525 se disolvió el 20 de abril de ese año. A fines de mayo, los cuatro oficiales reales capturaron a Zuazo y lo enviaron a Medellín, cerca de Veracruz, donde lo embarcaron hacia Cuba para que se presentara ante un juez que supuestamente le quería tomar juicio de residencia por su desempeño como gobernador de la isla unos años antes.

A menos de dos meses la situación se había tornado tan tensa que Estrada y Albornoz decidieron renunciar a su participación en el gobierno y dejaron a Salazar y a Almíndez solos. Éstos no perdieron el tiempo y propagaron la noticia de la muerte de Cortés para reclamar el poder absoluto y justificar los actos criminales que cometieran. Estrada y Albornoz, en su intento por huir, cayeron en manos de sus adversarios y fueron llevados a la cárcel de la capital. Cuando llegaron emisarios de Cortés de Honduras, Salazar y su compañero los encerraron también, acusándoles de la muerte de Cristóbal de Olid, para enviarles después, con sus procesos, a Castilla.

El siguiente paso fue que Salazar y Almíndez Chirinos se hicieron jurar por el Cabildo de la capital como tenientes de gobernador, lo que significaba asegurar el camino libre para sus venganzas y arbitrariedades: quitar a muchos sus encomiendas y entregárselas a otros, perseguir a los amigos

7. *Ibid.*, p. 421-424, 448-449.

8. José Luis Martínez (ed.), *Documentos cortesianos I, 1518-1528, Secciones I a III*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 304-307.

de Cortés y a varios de los pocos aliados de Estrada y Albornoz, embargar a Cortés sus casas y bienes, torturar y ejecutar a Rodrigo de Paz, su mayordomo, y preparar las honras fúnebres para el conquistador.

Su gobierno duró hasta el 29 de enero de 1526, fecha en que un emisario de Cortés logró entregar cartas a sus confidentes en la capital. De inmediato Estrada y Albornoz reasumieron el poder y los partidarios de Cortés encerraron a Salazar con cadenas en una jaula que fue puesta en la plaza mayor de la ciudad; compartió esta vergonzosa prisión con Almíndez Chirinos, su secuaz. Por fin se había reestablecido cierta calma. Poco antes del 19 de junio de 1526 Cortés entró a Tenochtitlan y retomó por unos días todos sus poderes como gobernador y capitán general.

Unos meses después, cuando gobernaba Alonso de Estrada solo, los dos amigos fueron liberados de su incómoda prisión, decisión con la que Estrada quería protegerse contra Francisco de los Cobos, antiguo amo de Gonzalo y Pero, cuya influencia sobre el rey, tanto en asuntos de la península ibérica como de las Indias, estaba aumentando constantemente.⁹ Los dos oficiales reales no perdieron tiempo en su lucha contra Cortés y enviaron cartas a la Corte para acusarle de haber robado al Fisco 3 000 000 o 4 000 000 de pesos, de estar usurpando 37 o 40 provincias en la Nueva España, algunas tan grandes como Andalucía, y de haber enviado un total de 200 000 pesos a su padre para sobornar a los oidores del Consejo de Indias.¹⁰

Los ataques de Salazar contra Cortés siguieron. En 1528 llegó su gran momento, cuando se le encargó elegir a los testigos para el juicio de residencia contra Cortés, tarea para la cual buscó exclusivamente a adversarios del conquistador. De esta manera se armó un documento con chismes, acusaciones falsas y supuestos deslices y faltas personales más o menos graves de Cortés, tanto hacia subalternos como hacia compañeros de sus conquistas, funcionarios y pobladores; tampoco olvidaron incluir el rumor de que mató a su mujer y, en 1527, a su primer juez de residencia. Con eso

9. José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, p. 449-457.

10. Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Imprenta Real, 1601, década IIIa, libro VI, capítulo II, p. 226.

se corrompió el sentido de un juicio tal, porque éste debía servir para revisar el desempeño de los funcionarios y no su comportamiento en general.¹¹ Según el obispo fray Juan de Zumárraga, con este documento Gonzalo se descubrió a sí mismo como la “raíz y venero de todas las discordias y alborotos pasados”.¹² Casi todos los testigos que presentó, después de haberles indicado qué tenían que decir, si gozaban de algún prestigio, lo perdieron con sus testimonios falsos frente a la naciente elite novohispana.

En 1529 Nuño Beltrán de Guzmán, como presidente de la primera Audiencia de México, y sus dos oidores enviaron a Gonzalo en compañía de Vázquez de Tapia y Antonio de Carvajal, como sus procuradores, a España, con el grueso expediente de su juicio. La defensa de Cortés fue preparada entre el 21 de abril de 1534 y el 27 de agosto de 1535 en México, cuando Gonzalo se hallaba ausente aún. Apenas se atrevió a dar otra vez la cara en la Nueva España en 1540, después del regreso definitivo del viejo conquistador a su tierra natal.¹³

Aprovechando su posición privilegiada y también porque ya tenía frente a sí al poderoso y hábil virrey don Antonio de Mendoza, quien le hubiera puesto un alto en sus ambiciones mezquinas, y, además, con el retiro de la escena novohispana de Cortés, Salazar dejó la factoría en la Real Hacienda en manos de su hijo Hernando de Salazar, para ocupar el 13 de octubre de 1542 la plaza de regidor perpetuo de Tenochtitlan, que había dejado vacante su hermano Juan Velázquez de Salazar, quien falleciera a finales de 1539 durante un naufragio camino a Castilla (véase diagrama 2).¹⁴ Ahora le interesaba hacerse rico como empresario. Para ello adquirió o instaló un gran molino de trigo en el Valle de México, como lo habían hecho su cuñado, Antonio de la Cadena y Malvenda, y el suegro de su hijo, Alonso de Mérida, ambos oficiales de la Real Hacienda (véase

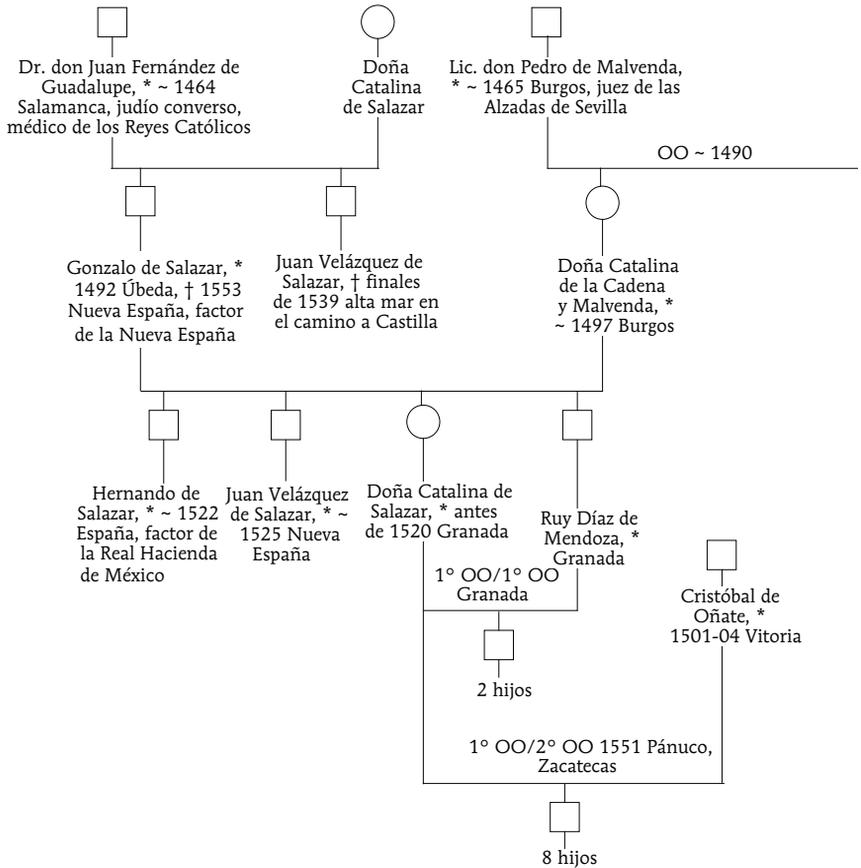
11. José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, p. 477, 537-538, 569.

12. *Ibid.*, p. 537.

13. *Ibid.*, p. 570, 577, 591, 613; Ethelia Ruiz Medrano, *Reshaping New Spain. Government and private interest in the colonial bureaucracy, 1531-1550*, Boulder, University Press of Colorado, 2006, p. 127, 198.

14. Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 62, 150-151.

DIAGRAMA 2
LOS HIJOS DE GONZALO DE SALAZAR Y DE ANTONIO DE LA CADENA
Y MALVENDA, SU CUÑADO



Fuente: Elaboración propia.

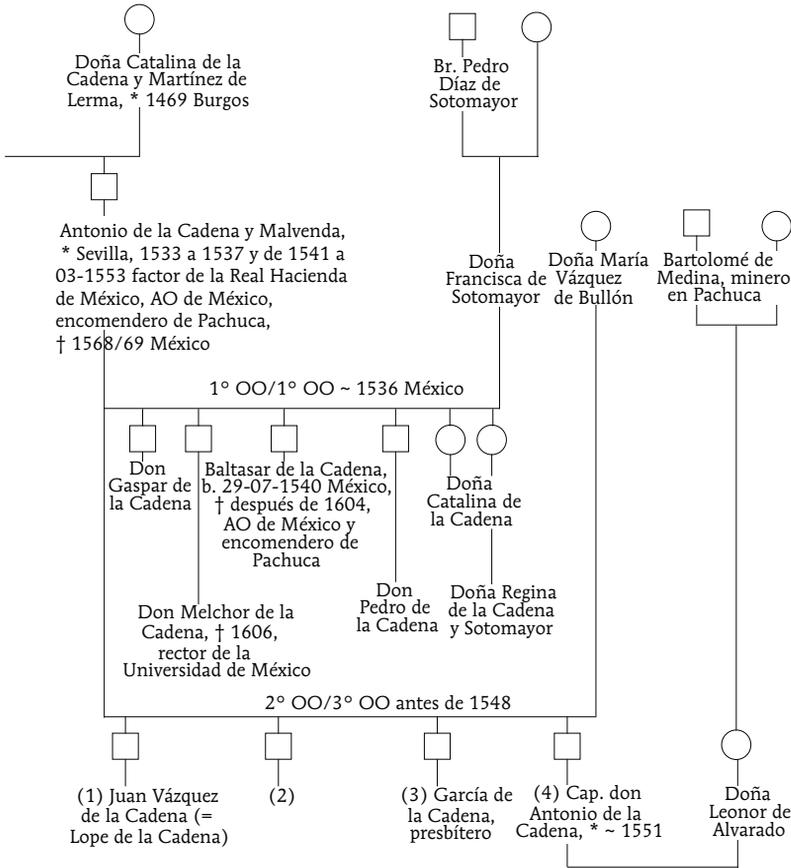


diagrama 3). Atendió sus ricas encomiendas de Tepetlaostoc y Taximaroa, ubicadas en el Valle de México y en el oriente de Michoacán, respectivamente, y en compañía de su hijo Hernando de Salazar, el factor, instaló estancias para ganado, tierras de labor y ventas por Taximaroa y en el sur de la Gran Chichimeca.¹⁵

En 1551, cuando prestó su declaración acerca de sus méritos, dijo que había venido a México con muchos criados y allegados, armas y caballos y otras cosas, en los que había gastado más de 20 000 pesos. Durante sus años en la Nueva España, supuestamente gastó mucho de su fortuna en servicio del rey y en mantener una casa con mucha familia; se quejó amargamente de que le habían quitado algunas encomiendas en Michoacán y de que, durante su prisión en los años veinte, le habían robado lo que tenía, causas por las que se hallaba endeudado en 15 000 pesos.¹⁶

Indudablemente, su algo avanzada edad —tenía casi 60 años— estaba cobrando su tributo. Le urgía ubicar a sus hijos en sociedad. En caso de que no fuera posible conseguirles matrimonio con un miembro de la elite del virreinato por su mala fama, al menos era necesario dejarles un importante patrimonio y colocarles como funcionarios, para que por méritos propios y corriendo las décadas pudieran hacer olvidar todos los delitos y las travesuras cometidos por su padre.

Sin embargo, con lo de los matrimonios no le fue del todo bien. Hernando, sucesor en su cargo como factor, falleció el 17 de diciembre de 1550 y no tuvo hijos ni bienes de consideración, pero dejó una gran deuda de cuya liquidación tuvo que encargarse su hermano menor Juan Velázquez de Salazar con la venta de bienes rústicos en Michoacán. Doña Catalina, como veremos en el siguiente apartado, por poco produjo un gran escándalo con su amorío y después matrimonio con Cristóbal de Oñate; no obstante, ella consiguió uno de los partidos más acaudalados del virreina-

15. Ethelia Ruiz Medrano, *Reshaping New Spain...*, p. 163; Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 177 y 321; Archivo General de la Nación, México (AGN), Mercedes, v. 2, f. 241-242, 271v-272; v. 3, f. 77v-79v, 133r-v, 187-188.

16. Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores...*, n. 369.

to. Y Juan Velázquez de Salazar –quien había nacido supuestamente por 1535 en México–, antes de abril de 1555 contrajo matrimonio con doña Ana de Esquivel, a quien podemos considerar un buen partido por ser sus padres el tesorero Alonso de Mérida y doña Inés Perea y Molina, prima del recientemente fallecido Francisco de los Cobos, el sobremencionado confidente de Carlos I.¹⁷ Gonzalo no asistió a este feliz enlace porque falleció en 1553. Dejó a su hijo Juan la regiduría de la capital, la cual ocupó el 20 de agosto del año siguiente.¹⁸

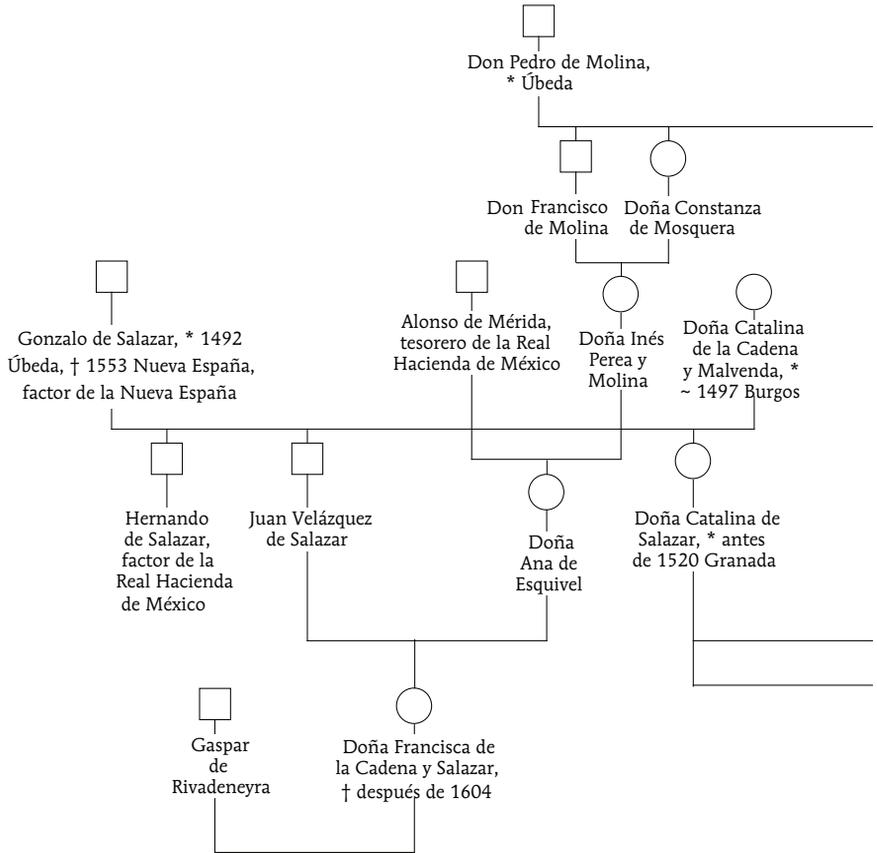
LA FAMILIA OÑATE. ENTRE LA LUZ Y MUCHAS SOMBRAS

Cristóbal llegó al mundo en Vitoria, provincia de Álava, entre 1501 y 1504,¹⁹ como el tercero de los hijos del matrimonio de Juan Pérez Nariahondo de Oñate y doña Osaña González de San Llorente. Sus hermanos

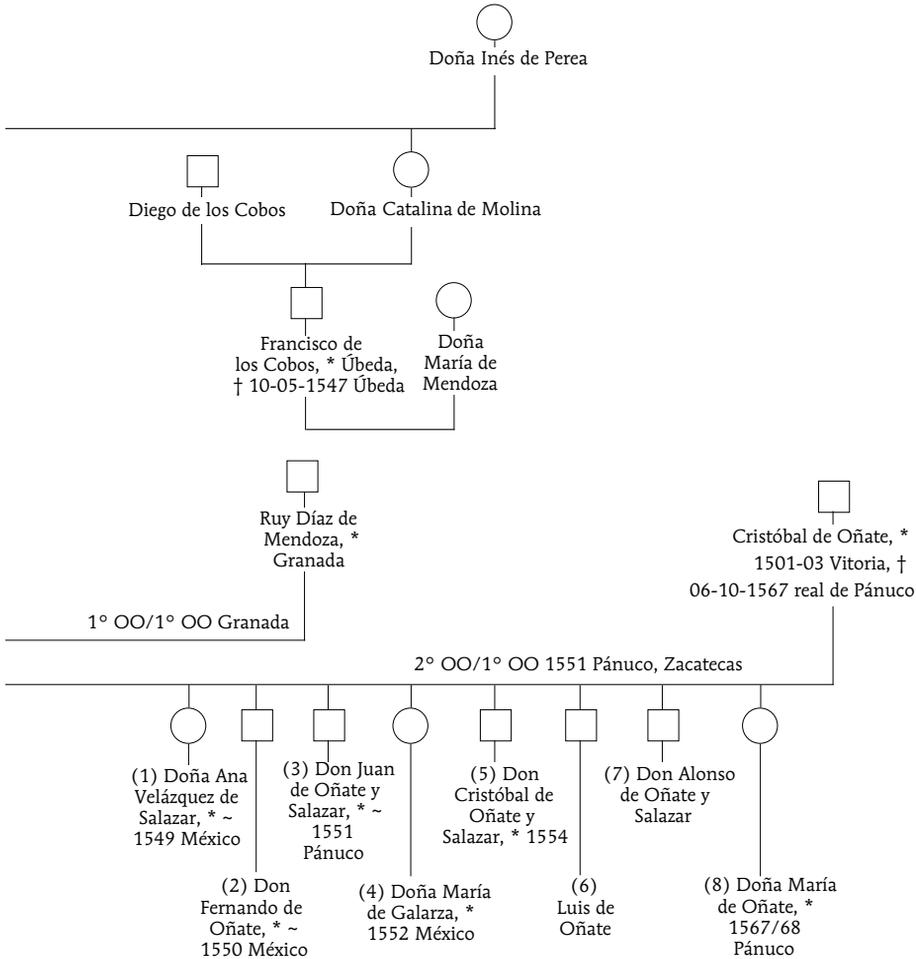
17. Augusto Vallejo de Villa, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México, segundo libro, t. I de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1552-1563*, México, Crónica de la Ciudad de México, 2004, (ms) n. 479; Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 368. Se menciona también a un cierto Gonzalo de Salazar, marido de doña Antonia Dávila, como hijo de Gonzalo y de doña Catalina (Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 417-418), error que surgió de una anotación confusa de Baltasar Dorantes Carranza (*Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1902, p. 282); sin embargo, consta que en realidad se trataba de Gonzalo de Salazar Coronel, natural de Alcalá de Henares, hijo de Pedro Luis y de doña María de Salazar. Este Gonzalo viajó a la Nueva España por 1537 y cinco años después contrajo matrimonio con doña Antonia de Ávila (Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores...*, n. 431), enlace que fue bendecido con numerosos hijos.
18. Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 153. Con lo que consta que Juan cumplió la mayoría de edad en 1554, es decir, nació en 1529, probablemente en España.
19. El 22 de marzo de 1550, en Zacatecas, Cristóbal dijo que tenía más de 45 años de edad. Carlos Sempat Assadourian, *Zacatecas. Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, México, El Colegio de México, 2008, p. 312. Pero el 2 de septiembre de 1562 en la ciudad de México, se describió como de más de 60 años de edad. Archivo General de Indias, Sevilla (AGI), *Patronato 65*, N° 1, R° 4, *Información de los servicios de Antonio de Aguayo*, f. 14v.

DIAGRAMA 3

LOS HIJOS DE GONZALO DE SALAZAR Y DE CRISTÓBAL DE OÑATE, SU YERNO



Fuente: Elaboración propia.



mayores eran doña María Pérez de Oñate, que se casó con Rodrigo de Zaldívar, originario del mismo poblado, cuya descendencia se ligó estrechamente a Cristóbal, y Juan Pérez de Oñate, mejor conocido como Juan de Oñate, fundador de la primera Guadalajara en Nochistlán, Nueva Galicia.²⁰ Otro hermano, al parecer menor, fue Sebastián de Narriahondo, quien contrajo matrimonio con Isabel Pérez de Mendieta, miembro de una destacada familia de Vitoria (véase diagrama 4).²¹

Con un poco más de 20 años de edad —la mayoría se alcanzaba a los 25 años—, Cristóbal arribó a la Nueva España a principios de 1524, en compañía de los primeros representantes de la Real Hacienda nombrados por el rey.²² Fue oficial de fundición en servicio del contador Rodrigo de Albornoz. Ese mismo año, sin contar con mérito personal alguno, Hernán Cortés le otorgó a Cristóbal la encomienda de Culhuacán, en el valle de México.²³ Este beneficio, con seguridad, fue parte de la estrategia de Cortés para ganarse aliados mediante el reparto de regalías y mercedes. También Alonso de Estrada, Pero Almíndez Chirinos y Rodrigo de Albornoz, tres de los cuatro nuevos oficiales reales, recibieron sus respectivos pueblos.²⁴ En

20. J. Antonio Dávila Garibi, *La sociedad de Zacatecas en los albores del régimen colonial. Actuación de los principales fundadores y primeros funcionarios públicos de la ciudad*, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939, árboles genealógicos n. 1, 2, [s. p.]; Guillermo Lohmann Villena, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, v. 1, p. 461; Guillermo S. Fernández de Recas, *Aspirantes americanos a cargos del Santo Oficio*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1956, p. 38; *Oñate Genealogy*, <http://members.tripod.com/longoriaF/onate_genealogy.htm>, consultado el 15 de mayo de 2009.
21. Juan Carlos de Guerra, “Lecciones de genealogía y heráldica”, en *I Congreso de Estudios Vascos, Oviedo, 1 al 8 de septiembre 1918*, Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1919, p. 701; John D. Inclan, *The descendants of Don Juan Perez de Oñate and Dona Osana Martinez de Gonzalez*, <<http://www.somosprimos.com/inclan/onate.htm>>, consultado el 7 de junio de 2009.
22. José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, p. 414.
23. Charles Gibson, *The Aztecs under Spanish rule. A history of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, Stanford University Press, 1964, p. 418.
24. Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 108, 254, 286.

1527 Cristóbal había adquirido vecindad en la nueva capital; seguía en servicio del contador, pero ya como su teniente.²⁵

Su empleo era claro indicio de que había recibido una buena educación que rebasaba en mucho aquella de la mayoría de sus contemporáneos. Era hábil con la pluma y sabía realizar con precisión los complejos y enredosos cálculos que se practicaban en la Real Hacienda. Claramente era del bando de Albornoz, pero se movía con cierta cautela. Pudo observar el pleito que tenía Rodrigo con Alonso de Estrada, el tesorero —ambos tenientes de Cortés durante su ausencia—, y no tomó partido cuando Pero Almíndez Chirinos y Gonzalo de Salazar, en verano de 1525, tomaron el poder en la ciudad y apresaron a Estrada y a Albornoz, ante lo cual, como si no hubiera pasado nada, Cristóbal siguió trabajando en su oficio en la Contaduría.

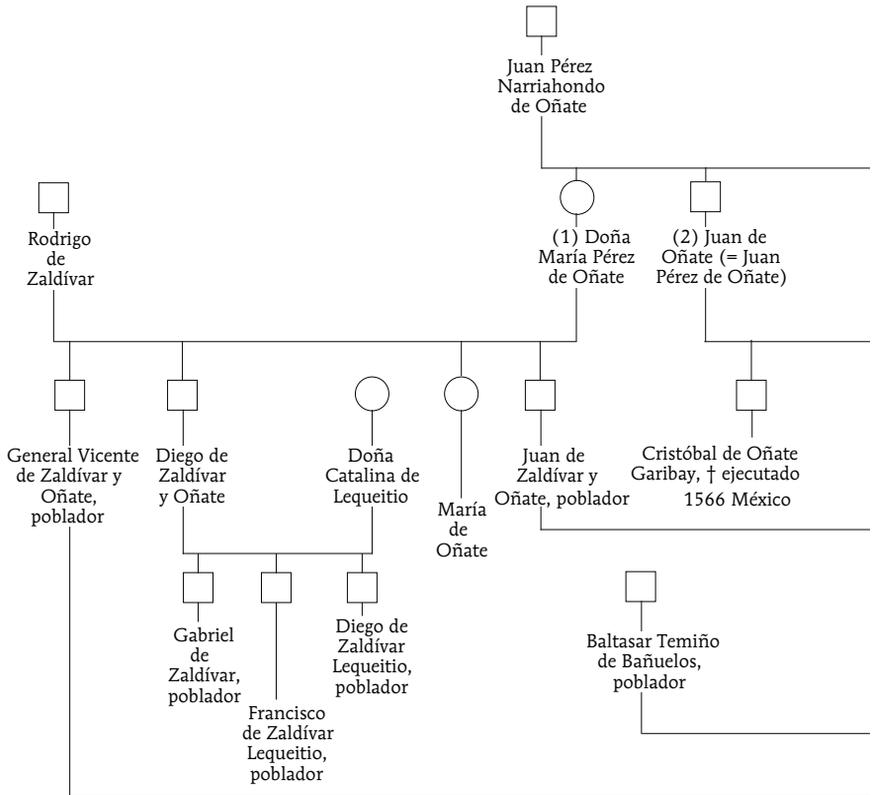
En 1527, cuando Rodrigo de Albornoz se había ausentado a España para acusar a Cortés de la muerte de su juez de residencia, Cristóbal, en su papel de teniente, quedó como contador en funciones de toda la Nueva España;²⁶ es decir, sin actuar de manera destacada de repente se halló entre los personajes más poderosos en la nueva colonia. Muy joven aún y sin un respaldo real durante los vaivenes políticos de 1528 y después, en 1529, cuando gobernaba la primera Audiencia, logró mantenerse en su cargo. Su posición le permitía conocer a detalle el desarrollo y los obstáculos de la naciente economía y supo aprovechar las oportunidades que se presentaban: con su hermano Juan se involucró en el tráfico de esclavos indios a Cuba; se hizo comerciante exitoso; en 1528 tenía asignada también la encomienda de Tacámbaro, en la tierra caliente de Michoacán; además, ese año fue uno de los 12 regidores cadañeros de la capital.²⁷

25. *Documentos cortesianos I, 1518-1528, Secciones I a III*, p. 412-414.

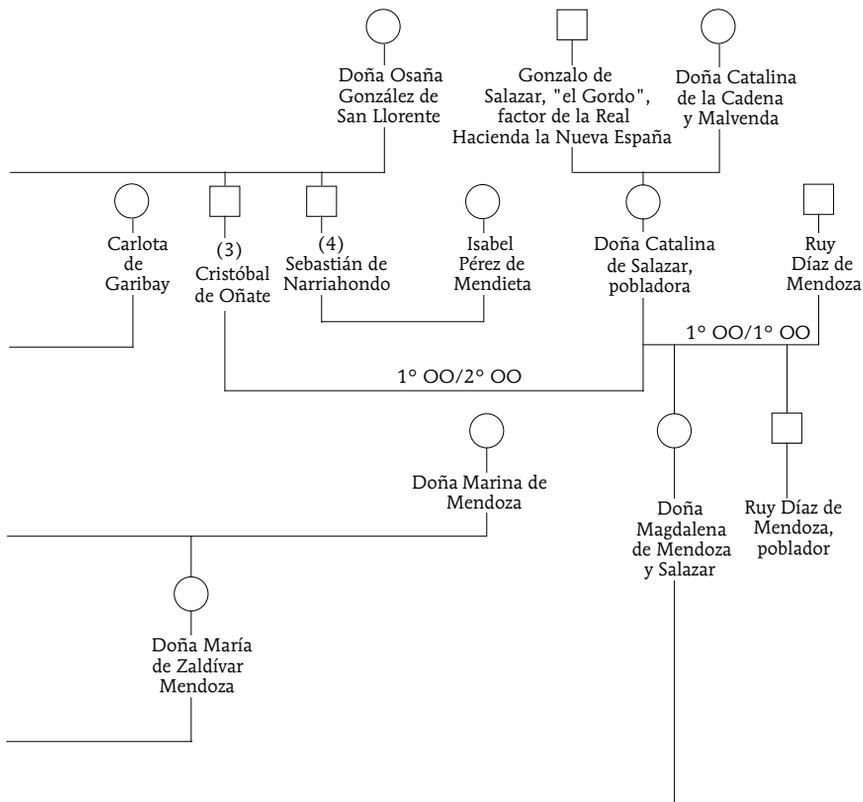
26. Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico del occidente novohispano. Siglo XVI. t. A-C*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Docencia Superior, 1997, p. 47; José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, p. 495, 508.

27. J. Benedict Warren, *The conquest of Michoacan. The Spanish domination of the Tarascan kingdom in western Mexico, 1521-1530*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, p. 277; Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien et la region. Les hommes de*

DIAGRAMA 4
CRISTÓBAL DE OÑATE Y SUS PARIENTES



Fuente: Elaboración propia.



En diciembre de 1529, Cristóbal salió de Tenochtitlan como capitán de un grupo de jinetes a la conquista de los teules-chichimecas, lo que indicaba que se había unido abiertamente al bando de Guzmán, el capitán general de la expedición. Su hermano Juan de Oñate fue colocado en el prestigioso cargo de “porta estandarte y portaguión”.²⁸ Ni Cristóbal ni Juan tenían experiencia militar, es decir, nunca habían participado en las pacificaciones en Oaxaca, Guerrero, Michoacán o Jalisco, de las cuales ocurrieron varias en su tiempo. Sin embargo, éste no era impedimento para enrolarse en las huestes conquistadoras del occidente novohispano, porque eran hombres jóvenes y no estaban ajetrechos por la vida o por empresas de conquista.

Cristóbal apostó mucho en esta incursión. Su nuevo cargo significaba, por un lado, una gran responsabilidad y también altos costos, porque, según declaraciones proporcionadas años después, apoyó a sus hombres en la adquisición de caballos y pertrechos y dio una importante cantidad de dinero para esta conquista en general —lo que explica también el nombramiento de capitán—;²⁹ por el otro, implicaba dejar su empleo como teniente de contador, que le había facilitado un ingreso seguro y cierto prestigio. Juan, que tal vez tenía menos capital que Cristóbal, se quedó con el honor de ser el segundo, después del capitán general que encabezaba al ejército durante su marcha.

Al entrar a la región que sería la Nueva Galicia, Nuño se dio cuenta de que había ganado en Cristóbal un fiel y, sobre todo, extremadamente eficiente subalterno en lo militar. El joven vasco trató sin piedad a la población autóctona y no se dejó frenar por heridas y otros obstáculos.³⁰

l'ouest néogalicien (Mexique) aux XVIe-XVIIe siècles, París, Université Paris X-Nanterre, 2007, p. 92 ; Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 144, 443.

28. José López Portillo y Weber, *La conquista de la Nueva Galicia*, México, Colección Peña Colorada, 1980, p. 117-118.

29. Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien...*, p. 110-111.

30. Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco, Libro Segundo*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara/ Instituto Jalisciense de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, v. I, p. 105-109, 123-128; José María Muriá (ed.), *Historia*

Durante el avance, en el pueblo de Jalisco, Guzmán lo nombró “veedor de fundiciones”, un cargo meramente especulativo porque nadie había descubierto minas en el occidente todavía y el botín en metales preciosos era muy raquítico.³¹ No obstante, a los pocos años esta responsabilidad se tornó interesante, siendo las primeras minas de importancia —placeres de oro— localizadas las del mismísimo Cristóbal.

En el norte de Sinaloa los españoles se toparon con un callejón sin salida y tuvieron que retroceder. Un pequeño destacamento se asentó en Culiacán y el grueso del ejército tornó al valle de Tepic. A finales de 1531, la segunda Audiencia de México solicitó a Guzmán su presencia en la capital para tomarle juicio de residencia y aclarar quién, Guzmán o Cortés, tenía derecho a la conquista del occidente. Cortés, entretanto, había tomado cartas en el asunto y enviado a don Luis de Castilla, uno de los más respetados personajes de la capital, al pueblo de Tonalá para fundar un poblado de españoles e intentar tomar preso a Guzmán. Éste se negó rotundamente a reconocer a la Audiencia como autoridad y a don Luis como su futuro carcelero, porque lo consideraba un simple emisario de Cortés. En respuesta, Nuño fundó la villa del Espíritu Santo de la Mayor España —la cual se llamaría Compostela— y ordenó a Oñate recibir a don Luis y tomarlo prisionero. Cristóbal cumplió esta comisión el 15 de octubre de 1531 en Tonalá. Cuando Nuño quiso ejecutarlo, Cristóbal y otros lo defendieron.³² A pesar de que a poco tiempo don Luis recuperó su libertad, el incidente fue para él una humillación muy grande. En el caso de Cristóbal, los de México nunca le perdonarían este agravio.

de Jalisco, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial, 1980, v. 1, p. 283, 286 y 298 y 300-301; Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien...*, p. 133.

31. Peter Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 35.
32. José María Muriá (ed.), *Historia de Jalisco...*, p. 306-307; Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico...*, t. A-C, p. 238; Aristarco Regalado Pinedo, *La fundación de la Villa de la Purificación*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura/H. Ayuntamiento Constitucional de Purificación, Jalisco, 2008, p. 11-12.

Con la intención de frenar para siempre cualquier aspiración no-vohispana hacia su *gobernación*, Nuño mandó fundar dos villas estratégicas: la de Guadalajara, en las cercanías de Nochistlán, por Juan de Oñate —hermano de Cristóbal— a principios 1532, y la de la Purificación, por Juan Fernández de Híjar, a principios de 1533, la cual cerraba en el sur el paso a posibles intromisiones desde Colima.³³ Por su parte, Cristóbal, ya nombrado teniente de gobernador, se quedó en Espíritu Santo a cargo de la Provincia de Jalisco, donde Guzmán le asignó el pueblo del mismo nombre y aquel de Tecamatlán con sus respectivos sujetos,³⁴ un premio muy destacado, porque de esta manera Cristóbal podía despachar como gobernador en funciones durante las largas ausencias de Nuño y contaba, además, con dos de las más ricas y pobladas encomiendas de toda la Nueva Galicia.

Poco después, por orden de Guzmán, Cristóbal se trasladó a la villa de San Miguel de Culiacán, en Sinaloa, e investigó como juez de pesquisas rumores sobre reuniones secretas que hacían algunos españoles levantiscos contra Guzmán.³⁵ En 1535 Cristóbal vigiló el desarrollo de la expedición de Cortés a las Californias, empresa que salió de tierras neogallegas. Al mismo tiempo hizo buenos negocios con el viejo conquistador, le abasteció con víveres durante los preparativos y le envió un barco con bastimentos y gente cuando la expedición hubo fracasado. Todo ello permite entrever que Cristóbal de Oñate disfrutaba de cierta autonomía en sus decisiones y relaciones. Además, Guzmán y Cortés ya no eran enemigos irreconciliables. Cortés, con su recorrido por la Nueva Galicia había confirmado que las conquistas de Guzmán eran de poco valor, por lo que estaba dispuesto a negociar con este último y arreglar la compra de un gran número de esclavos indios para sus em-

33. Jesús Amaya Topete, *Los conquistadores Fernández de Híjar y Bracamonte*, Jalisco, Gobierno del Estado, 1952, p. 41.

34. Peter Gerhard, *The north frontier of New Spain*, Norman-Londres, University of Oklahoma Press, 1993, p. 140-141.

35. Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien...*, p. 160, 162.

presas en el centro de la Nueva España. Guzmán, por su parte, tenía en Cortés un comprador solvente para lo único que podía ofrecer la Nueva Galicia: esclavos indios de la Caxcana, de las sierras de Nayarit y Mascota y del sur de Sinaloa.³⁶

En 1536, cuando Nuño Beltrán de Guzmán fue tomado preso en la capital novohispana, Cristóbal continuó como teniente de gobernador, cargo que ocupó con cortas interrupciones hasta 1544. Juan de Oñate, hermano de Cristóbal, quien había quedado muy decepcionado por la pobreza del reino y por haber cazado más esclavos que cualquier otro y cometido otros delitos graves con varios antiguos conquistadores de su bando, huyó un año antes al Perú, con lo que Cristóbal perdió un aliado muy importante.³⁷

De nueva cuenta Cristóbal se quedó solo al mando de la Nueva Galicia en la primavera de 1540, porque Francisco Vázquez de Coronado salió a la conquista de Nuevo México. Cristóbal no se dejó engañar por los fantásticos relatos de Cabeza de Vaca o fray Marcos de Niza; además, sus negocios —encomiendas, tierras de siembra, estancias de ganado, placeres de oro, caza, compra y venta de esclavos indios, tráfico de mercancías y víveres— iban muy bien.³⁸ Asimismo, ya contaba con nuevos aliados de su familia: dos sobrinos suyos, hijos de su hermana. Se trataba de Vicente de Zaldívar y Oñate, quien llegó en 1534 y se iba a casar en 1554 con

36. Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico...*, t. H-I, p. 306; José Luis Martínez (ed.), *Documentos cortesianos...*, IV, 1533-1548, Secciones VI, 2da. parte a VIII, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 148-149; Jesús Amaya Topete, *Ameca. Protofundación mexicana*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco/Secretaría General/Unidad Editorial, 1983, p. 515.
37. Jesús Amaya Topete, *Ameca...*, p. 515s, 518; Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien...*, p. 161-163, 169; Julio César Montané Martí, *Francisco Vázquez Coronado. Sueño y decepción*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/Fideicomiso Teixidor, 2002, p. 79-84.
38. Thomas Calvo et al., *Xalisco, la voz de un pueblo en el siglo XVI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p. 80-93.

la hijastra de Cristóbal, y Juan de Zaldívar y Oñate, quien viajó a América con Vicente o muy poco después (véase diagrama 4).³⁹

Juan, casi de inmediato, dejó huellas importantes en la Nueva Galicia. Cuando el 12 de marzo de 1535 estaba visitando el pueblo de Tlacotlán, en compañía de Juan de Sosa y Juan de Gavilla negoció con los vecinos indígenas la fundación de la tercera Guadalajara y la cesión de solares y huertas para los pobladores españoles que estaban por venir.⁴⁰ El 3 de noviembre de ese año, en la ciudad de México, Guzmán, como gobernador, depositó en Juan los pueblos de Tlacotlán, Acatlán y Atlemacapollin, al otro lado de la barranca del río Grande de Santiago, encomiendas que habían sido de su tío, Juan de Oñate, y que éste le había cedido antes de irse a Perú.⁴¹ Al año siguiente también recibió Cuistlán, en los Altos de Jalisco,⁴² y después logró anexar Zapotlán —Zapotlán el Rey—, Acatique, Santa Fe, Azcatlán, Xonacatlán y Tecpatitlán,⁴³ con lo que disponía de los pueblos más importantes y más poblados de una extensa zona fértil que estaba frente al cuarto y definitivo asentamiento de Guadalajara, fundado en el valle de Atemajac en febrero de 1542. En 1539 fue regidor cadañero de Guadalajara.⁴⁴ Todos estos hechos indican con claridad que sus intereses principales estaban en el oriente de la Nueva Galicia.⁴⁵ Tener en estas partes un pariente y aliado más sensato, que era su propio hermano, le permitía a Cristóbal de Oñate ocuparse de sus asuntos en Nayarit.

39. Thomas Hillerküss, “La familia Zaldívar y su red de parentesco durante los siglos XVI y XVII”, *Revista del Seminario de Historia Mexicana*, v. VI, n. 4, invierno de 2006, p. 9, 23.
40. Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea...*, p. 301-302.
41. Rafael Diego Fernández Sotelo, *La primigenia Audiencia de la Nueva Galicia, 1548-1572*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Cultural Ignacio Dávila Garibi, 1994, p. 286; Aristarco Regalado Pinedo, *L'épée, le lien...*, p. 162.
42. Peter Gerhard, *The north frontier...*, p. 136-137.
43. Thomas Hillerküss, “La familia Zaldívar...”, p. 25.
44. *Idem*.
45. *Ibid.*, p. 25-26; José Miguel Romero de Solís, *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia, siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Municipio de Colima/Universidad de Colima/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 491-492.

Vicente, al menos hasta la mitad de los años cuarenta, mantuvo un perfil mucho más bajo.

En febrero de 1540, Vázquez de Coronado, el tercer gobernador de la Nueva Galicia, y su ejército iniciaron la marcha hacia el norte. En menos de un año la Nueva Galicia estaba en llamas: los indios cazcanes en el norte y noreste y otras etnias en los Altos, hacia el suroeste, en Nayarit y Sinaloa, se levantaron contra los españoles y sus aliados indios para vengar los permanentes maltratos y vejaciones, matando a frailes y a cualquiera que se les ponía en el camino. Los insurrectos se hicieron fuertes en altos cerros al norte del lago de Chapala, en los Altos de Jalisco y en el sur del actual estado de Zacatecas. Cristóbal, como teniente de gobernador y capitán general, intentó negociar con ellos, pero ni sus palabras ni las de sus emisarios tuvieron un eco positivo. Los indios, donde pudieron, les cayeron encima con toda su furia acumulada. Tampoco la intervención del célebre conquistador don Pedro de Alvarado pudo calmar los ánimos; fracasó en su ataque contra el peñol de Nochistlán y murió a consecuencia de un accidente. En septiembre de ese año, con duras penas se salvó la tercera Guadalajara de un ataque nocturno, cuando bajo el mando de Oñate hasta las mujeres tuvieron que tomar las armas para defenderla. La intervención del virrey, con un gran ejército del centro del virreinato, por fin trajo la paz a finales del año. Sin embargo, Cristóbal ya no pudo ganarse tantos méritos en esta campaña como durante la Conquista, a pesar del respeto con que le trataba el virrey, de los importantes gastos de su propia hacienda para equipar y sustentar un crecido número de soldados y de sus habilidades para coordinar la defensa del reino. Según Francisco Delgadillo, un testigo presencial, durante su primera intervención en esta guerra, en la primavera de 1541, cuando se presentó ante el peñol de Miztón, los indios rebeldes le hirieron en una mano tan gravemente como para quedarse manco para siempre.⁴⁶

46. Jorge Palomino y Cañedo, *Miscelánea oñacina. Cristóbal de Oñate y sus hijos*, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial, 1987, p. 130, 144-145.

Apaciguada la Nueva Galicia a principios de 1542, desde la cuarta Guadalajara en el valle de Atemajac, Cristóbal buscó minas hacia el suroeste. Con hallazgos como éstos hubiera sido posible atraer a nuevos pobladores y convencer a los viejos conquistadores para quedarse, y así estabilizar el nuevo reino que con duras penas estaba recuperándose de los estragos de la rebelión. Hacia 1545, por fin, un personaje hasta entonces desconocido se topó con ricas vetas en Guachinango, donde seis años más tarde buena parte de la “crema y nata” del virreinato tenía tiros, ingenios, casas y esclavos.⁴⁷

Para estas fechas Cristóbal había dejado su cargo como teniente de gobernador y había salido bien librado del juicio de residencia, en el entendido de que durante esa pesquisa se investigaba en primer lugar su desempeño como funcionario y no aquel como encomendero, dueño de minas, tierras y ganados o comerciante. Para asegurar el silencio de sus encomendados, los sobornó con promesas o los amenazó con matarlos.⁴⁸

Enseguida se orientó hacia el centro del virreinato, invirtió su dinero en la compra y venta de mulas en la capital y sus alrededores, uno de los negocios más lucrativos de esta época, instaló minas de plata en Ixmiquilpan y quizá también su ingenio de azúcar cerca de Tacámbaro, la encomienda que tenía en Michoacán.⁴⁹ Asimismo, sus pueblos en la Nueva Galicia seguían aportándole tributos en general y recursos frescos de las plantaciones de cacao que sus indios estaban atendiendo.⁵⁰

47. Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea...*, p. 401; Thomas Hillerküss, *Documentalia del sur de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 106-122; Felipe de Jesús Arreola Sedano, *Historia de Guachinango*, Guadalajara, [s. e.], 2007, p. 54.

48. Thomas Calvo *et al.*, *Xalisco...*, p. 94-95.

49. Gilda Cubillo Moreno, *Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Empresarios y trabajadores en las minas de Pachuca y Zimapán, 1552-1620*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991, p. 114, 144; François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 158; Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 355.

50. Thomas Calvo *et al.*, *Xalisco...*, p. 95-104.

Muy pronto las riquezas de Cristóbal habían crecido enormemente, lo que le permitió, a partir de 1548, entrar de lleno y sin restricciones financieras al negocio minero en Zacatecas. No obstante estas inversiones tan delicadas, poco tiempo después dejó las empresas en manos de apoderados y criados, a quienes dio orden de apoyar a otros mineros para afianzar el naciente real.⁵¹

Se retiró del norte porque después de casi 25 años de haber buscado el éxito económico, el poder y el prestigio, Cristóbal, el supuesto solterón, había conocido en la capital novohispana a una mujer con quien quería compartir la vida y conformar una familia: doña Catalina de Salazar (véanse los diagramas 1 a 4). En 1535, en compañía de sus dos hijos, ella se escapó de su marido y viajó en la flota del virrey don Antonio de Mendoza, su pariente político,⁵² a la Nueva España, donde sin más se declaró viuda, explicando que su marido había fallecido en Sevilla, poco antes de zarpar los barcos. Una vez en la capital, se instaló en casa de su padre, el factor Gonzalo de Salazar. De su relación amorosa con Cristóbal nacieron en la capital uno o dos hijos naturales, hasta que en 1551 la pareja contrajo matrimonio en el real de Pánuco, cerca de Zacatecas. El lugar fue elegido con cuidado porque durante esos años era uno de los rincones más apartados de todo el virreinato, en donde, bien protegidos contra malas y poderosas lenguas y lejos de la Inquisición, la madura pareja instaló un segundo hogar. Su relación, hasta 1568, fue bendecida por al menos ocho hijos, de los cuales sobrevivieron seis (véase diagrama 3).⁵³

Hay que preguntarse cómo fue posible que frente a transgresiones legales y sociales tan graves —hijos naturales y bigamia— nadie levantara

51. Peter Bakewell, *Minería y sociedad...*, p. 24-25.

52. José L. G. de la Paz, *Mendoza. Poderosos señores*, <http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/virreyan.htm>, consultado el 22 de mayo de 2009; Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 352 y 422-423; Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico...*, t. D-G, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Docencia Superior/Ediciones Cuéllar, 2001, p. 38-39.

53. Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 282, 379, 382, 403-405, 422-423; Marc Simmons, *The last conquistador. Juan de Oñate and the settling of the far Southwest*, Norman, University of Oklahoma, 1991, p. 32.

la voz. ¿Quién los encubrió? Cristóbal, no obstante todas sus riquezas y sus evidentes méritos como conquistador, teniente de gobernador de la Nueva Galicia y uno de los fundadores de Zacatecas, hubiera sido tan incapaz como el padre de doña Catalina, el factor Salazar. No cabe duda de que doña Catalina fue la protegida del mismísimo virrey —recuérdese que eran parientes—. Eso se confirma revisando el momento de su “escapatoria” a tierras chichimecas: don Antonio fue avisado del arribo de su sucesor don Luis de Velasco y había recibido orden para trasladarse al virreinato del Perú. En este contexto tampoco hay que olvidar a su primer marido Ruy Díaz de Mendoza que, por causas desconocidas, siempre tuvo un papel de cómplice, porque ni siquiera en 1572, cuando hospedaba en su propia casa a su hijo homónimo —quien había regresado a Granada donde quería cruzarse caballero veinticuatro— denunció a su “querida” ante las autoridades competentes como bigama, a pesar de que ella vivía aún y radicaba en un convento en la capital novohispana.⁵⁴ Tampoco importaba a Cristóbal la otra mácula de su mujer: sus antepasados de sangre impura, es decir, judíos conversos.

Los años entre 1544 y 1551 fueron algo complicados para Cristóbal. Intentó desligarse de la Nueva Galicia y del occidente novohispano, pero tenía algunas de sus encomiendas —Jalisco, Mascota y Tacámbaro—, sus minas, sus tierras y sus mesones ahí.⁵⁵ Después de haber vivido durante casi 15 años en tierra “bárbara”, quería acercarse de nuevo a la capital y disfrutar de su vida social y sus comodidades, pero por haber sido amigo cercano y confidente de Nuño Beltrán de Guzmán, muchos que eran del bando de Cortés —los Jaso, López de Agurto, Cerón, Castilla, Gonzalo López y su parentela, entre otros— no lo recibieron con agrado; y aquellos que habían llegado después de 1530 lo veían como competencia desleal, siendo Cristóbal poblador de los más antiguos que había vivido en un autoexilio. Además, no tenía familia propia o parientes en la capital, lo que

54. Thomas Hillerküss, *Diccionario biográfico...*, t. D-G, p. 38.

55. Peter Bakewell, *Minería y sociedad...*, p. 40; Thomas Hillerküss, *Documentalia...*, p. 70; Simón Arnal, *El presidio en México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 184.

le ayudó fue su dinero. Parecía un partido bastante aceptable para una de las pocas mujeres españolas de buena familia que radicaban en la Nueva España. Para integrarse a este “club selecto”, por sus contratiempos personales tuvo que hallar aliados, pero los únicos que se ofrecieron tenían fama de ser controvertidos: Gonzalo de Salazar, su futuro suegro y secuaz de Guzmán,⁵⁶ y los hijos y yernos de éste.

Este acercamiento a la sociedad capitalina y a los Salazar se puede rastrear mediante las actas sacramentales de la catedral de la ciudad de México. Los primeros méritos sociales los hizo cuando, el 26 de julio de 1546 en la catedral de México, fue padrino —con don Pedro de Tovar, personaje con una fuerte orientación hacia Sinaloa, y Agustín Guerrero, mayordomo y protegido del virrey— de bautismo de Nicolás, hijo de Bartolomé Palomino y Francisca Rangel;⁵⁷ más claramente hacia los Salazar, el 17 de agosto de ese año, en compañía de Hernando de Salazar (su futuro concuño) y Francisco de Godoy, el antiguo apoderado de Guzmán, cuando fue padrino de Lorenzana, hija de Diego de Pedraza, maestre cirujano, y de Ana Hernández;⁵⁸ de nuevo, el 14 de noviembre de 1546, con Hernando de Salazar y esta vez con el hijodalgo don Tristán de Arellano, fue padrino del bautismo de Cristóbal, hijo de Cristóbal Pérez y de Francisca Contreras;⁵⁹ y el 4 de julio de 1547, con el doctor don Rafael de Cervantes, tesorero de la catedral, y el alcalde ordinario de la capital don Antonio de la Cadena —cuñado del futuro suegro de Cristóbal— bautizó a Gerónima, hija de Martín de Campos y Leonor de Acosta.⁶⁰

Para 1550 fue descrito como vecino de la capital, pero, como lo mencionamos, ese año tuvo que emprender con su amada una graciosa huída al norte; una vez casados, ambos estaban de regreso para el 26 de diciembre de 1552, cuando dejaron bautizar en el templo de Santo Domingo de

56. Peter Bakewell, *Minería y sociedad...*, p. 24.

57. Augusto Vallejo de Villa, *Actas Sacramentales... Primer libro, de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1536-1547*, n. 1164.

58. *Ibid.*, n. 1170.

59. *Ibid.*, n. 1207.

60. *Ibid.*, n. 1295.

México a doña María de Galarza, su hija, ceremonia a la que asistieron como padrinos nada menos que don Alonso de Montemayor y su mujer doña Leonor de Bocanegra, Baltasar Gallegos, doña María de Mérida y Molina —futura suegra de su hijo, don Fernando de Oñate— y don Juan de Saavedra Guzmán con su mujer doña Regina de la Cadena y Sotomayor —prima hermana de doña Catalina de Salazar, mujer de Cristóbal—. ⁶¹ Durante los años siguientes logró relacionarse de esta manera con Alonso de Mérida —padre de la arriba mencionada doña María de Mérida y Molina—; Juan Velázquez de Salazar —cuñado de Cristóbal—; Gonzalo de Salazar Coronel; Hernando de Rivadeneyra y doña María de Mérida y Molina, una de las familias más pudientes del virreinato y no sólo compadres de Cristóbal sino, unos años más adelante, parientes políticos suyos —*in titulo mortem* en el caso del viejo conquistador, siendo Hernando uno de los yernos de Cristóbal—; don García de Albornoz, factor de la Real Hacienda y pariente político de los poderosos López de Legazpi; Martín de Aranguren, rico comerciante quien era casado con una sobrina del finado obispo fray Juan de Zumárraga; don Francisco de Mérida y Molina y su mujer doña Guiomar de Pereyra; doña Constanza de Mosquera —hija del mencionado Alonso de Mérida—; y Antonia de Ávila, hija del conquistador Antonio de Ávila. ⁶²

Cristóbal murió en el real de Pánuco el 6 de octubre de 1567, supuestamente a causa de un coraje, porque después del intento de rebelión, liderado por don Martín Cortés y Arellano en 1566, fue ejecutado en la plaza mayor de la capital Cristóbal de Oñate Garibay, su sobrino, hijo de su hermano mayor Juan de Oñate. Su mujer y viuda, a su muerte, tuvo que atender a sus siete hijos, todos menores de edad, y se hallaba encinta, por lo que se dejó apoyar para las diligencias testamentarias por el licenciado

61. Augusto Vallejo de Villa, *Actas Sacramentales del siglo XVI de la Ciudad de México. Segundo libro, t. I de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1552-1563*, n. 120.

62. *Ibid.*, n. 121, 143, 839, 856, 974, 980, 1027, 1186; Augusto Vallejo de Villa, *Actas Sacramentales...*, t. II de bautismo del Sagrario Metropolitano, 1564-1569, n. 41, 49, 143; Dorantes de Carranza, p. 171, 290, 315-316; Guillermo Porras Muñoz, *El gobierno de la ciudad...*, p. 420.



Francisco Gómez de Mendiola, oidor alcalde mayor de la Audiencia de la Nueva Galicia, juez de bienes de difuntos y, a partir de 1572, obispo de la Nueva Galicia.⁶³

EL ACERCAMIENTO A LOS RIVADENEYRA Y LA DESCENDENCIA DE GONZALO DE SALAZAR Y CRISTÓBAL DE OÑATE COMO FAMILIA DE SOCIEDAD

El balance de lo que hasta aquí he reconstruido no habla muy bien de la familia Oñate y tampoco de la familia Salazar. Un importante contrapeso era su origen de hijosdalgo, su lealtad hacia la Corona y los servicios que habían prestado. Pero la cercanía de Oñate a Guzmán, el trato que había dado a la población autóctona, la ofensa imperdonable contra don Luis de Castilla, la mala fama de su hermano Juan de Oñate y su escapatoria al Perú, los hijos ilegítimos que tuvo con doña Catalina antes de casarse con ella, el hecho de que ella era bígama y descendiente de judíos conversos y la traición de su sobrino homónimo hacia el rey eran cargas sociales que pesaban sobre Cristóbal y su descendencia.

Pero pronto hubo una solución, relacionar en matrimonio a sus hijos con una familia sin manchas: los Rivadeneyra. Las relaciones directas por matrimonio entre los Salazar-Oñate y los hermanos Hernando y Gaspar de Rivadeneyra se iniciaron unos años después de la muerte de los dos patriarcas hasta aquí descritos. Ambos eran originarios de Medina de Rioseco y sus parientes cercanos eran comerciantes reconocidos y muy ricos. Su infancia la pasaron en Valladolid.⁶⁴ Siendo jóvenes aún, en los años cuarenta y cincuenta, respectivamente, pasaron a la Nueva España, donde su hermano Juan de Espinosa Salado estaba asentado como comerciante. Entrando en compañía con él y buscando riqueza en las minas de Pachuca

63. Jesús Amaya Topete, *Ameca...*, p. 517; Thomas Hillerkuss, *Diccionario biográfico...*, t. D-G, p. 266.

64. Según Guillermo Tovar de Teresa (*Crónica de una familia...*, p. 402), no eran sobrinos del famoso cardenal don Diego de Espinosa, obispo de Sigüenza y presidente del Consejo de Castilla, como lo propuso Porras Muñoz.

y otras más, en el comercio de plata, en el intercambio trasatlántico de mercancías y como terratenientes, pronto hicieron fortuna.

El primer enlace, indirecto pero no por eso menos significativo, fue celebrado aún en vida de Cristóbal de Oñate, cuando doña Constanza de Mosquera, hija tercera del tesorero Alonso de Mérida y hermana de doña Ana de Esquivel, la concuña de Cristóbal, contrajo nupcias con Gaspar de Rivadeneyra (véase diagrama 5). El 24 de noviembre de 1557, Hernando de Rivadeneyra se hizo marido de la siguiente hija de Alonso de Mérida, doña María de Mérida y Molina.

El siguiente paso, acaso arreglado por la viuda doña Catalina de Salazar, que dirigía el destino de su familia desde un convento de la capital, fue doble. El 26 de julio de 1572, probablemente en la ciudad de México, contrajo matrimonio su hijo, don Fernando de Oñate, con doña Leonor de Rivadeneyra, hija de Hernando de Rivadeneyra y de doña María de Mérida y Molina; y la hija mayor de doña Catalina, doña Ana Velázquez de Salazar, con el mismísimo Hernando de Rivadeneyra, que se había quedado viudo. Esta buena relación se reforzó hacia 1583, cuando don Alonso de Oñate y Salazar, el séptimo de los hijos de Cristóbal de Oñate y doña Catalina, se hizo marido de doña Inés de Rivadeneyra y Mosquera, la segunda de las dos únicas hijas de multicitado Hernando de Rivadeneyra y de doña María de Mérida y Molina. Para colmo, un año después, el 10 de octubre de 1584 en San Cristóbal Ecatepec, el hermano de Hernando, Gaspar de Rivadeneyra, en un segundo matrimonio casó con doña Francisca de Salazar y Esquivel, hija de Juan Velázquez de Salazar, hijo de Gonzalo de Salazar y de doña Ana de Esquivel.

Don Fernando de Oñate, encomendero de Tacámbaro, alcalde mayor de Puebla y a principios del siglo XVII corregidor de la ciudad de México, fue el hijo con más prestigio. Su descendencia logró enlazarse con importantes estirpes en Michoacán, México, Puebla y Tlaxcala, y fueron los antepasados de los condes de la Mejorada. De la línea de don Alonso de Oñate y Salazar surgieron los condes de Santa Rosa.⁶⁵ Esto sugiere que ya

65. François Chevalier, *La formación de los latifundios...*, p. 369 ; J. Antonio Dávila Garibí, *La sociedad de Zacatecas...*, p. 48, árboles genealógicos n. 3-11; Thomas Hiller-

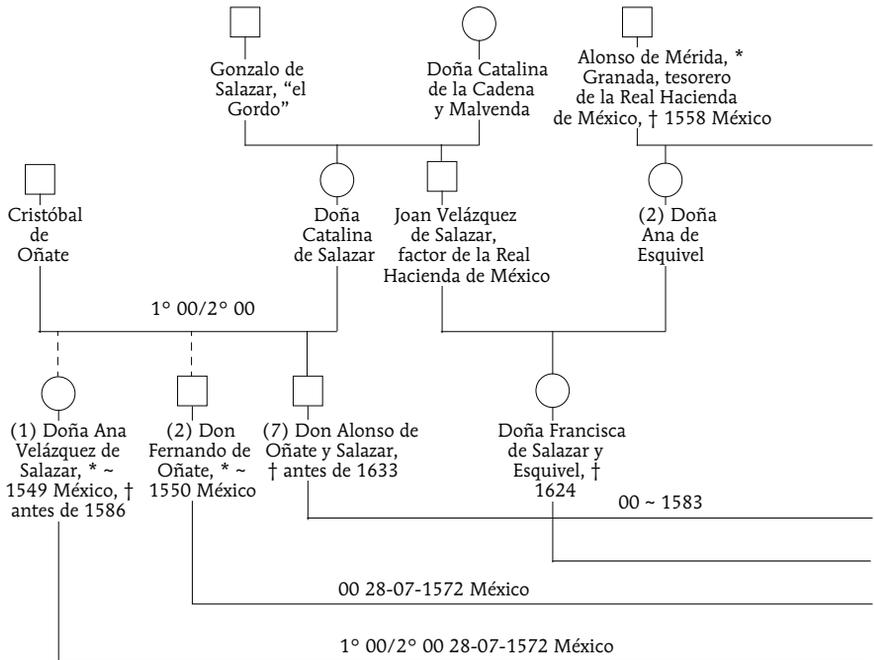


los hijos de Cristóbal y Gonzalo habían aprendido bien las malas lecciones de ambos patriarcas. Ellos, por lo contrario, supieron insertarse en la sociedad novohispana con cautela y pronto tuvieron fama de ser hombres y mujeres de bien. Ya no aceptaron el papel de funcionarios que hacían lo que convenía a la Corona, pisando a sus contemporáneos o dejándose llevar por meros egoísmos y ambición personal. Se habían hechos novohispanos.

kuss, *Diccionario biográfico...*, t. A-C, p. 244; “La familia Zaldívar...”, p. 11-23; *Catálogo de protocolos del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México*, edición en disco compacto, v. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, n. 2176. Guillermo Tovar de Teresa, *Crónica de una familia...*, p. 59-81, 85, 91-101, 119-125, 141-161, 170-176, 183-186, 196, 204-233.

DIAGRAMA 5

LOS ENLACES MATRIMONIALES ENTRE LOS SALAZAR-OÑATE Y LOS RIVADENEYRA



Fuente: Elaboración propia.

